

EDUCAR PARA LA PAZ Y LA EQUITAD: PROPUESTA DE ARTICULACIÓN CONCEPTUAL EN LA FORMACIÓN DE COMPETENCIAS CIUDADANAS EN LA EDUCACIÓN MEDIA

Eliana Marcela Usma Vélez¹

eusmav@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-3794-9514>

Institución Educativa

Loma Linda

Itagüí, Antioquia,

Colombia

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 18/02/2026

Aprobado: 23/03/2026

RESUMEN

El presente artículo propone la articulación conceptual para la formación de competencias ciudadanas en la educación media, integrando los principios de paz positiva y equidad. Partiendo de una crítica a los enfoques tradicionales, que se han centrado en aspectos normativos e ignoran las raíces de la injusticia social y la violencia estructural, se argumenta que una ciudadanía transformadora, especialmente en contextos complejos como el colombiano, marcado por el conflicto y las brechas socioeconómicas, demanda una comprensión profunda y un compromiso activo con la erradicación de las violencias estructurales y culturales. Metodológicamente, el estudio se basa en un enfoque conceptual y propositivo, realizando un análisis de la literatura académica sobre competencias ciudadanas, paz positiva y equidad. Se exploran las interconexiones entre estos pilares, sentando una sólida base teórica. El resultado, es la proposición de un marco conceptual que redefine las competencias ciudadanas, infundiéndole la paz positiva y la equidad como ejes transversales, en lugar de tratarlos como temas aislados. Esto implica la adopción de una pedagogía crítica y

¹ Docente de secundaria en el área de Ciencias Sociales y Humanas, en la Institución Educativa Loma Linda del municipio de Itagüí-Antioquia (Colombia). Magíster en Educación Inclusiva e Intercultural de la Universidad Internacional de I Ríoja (España).

transformadora, diseñada para fomentar la comprensión de las injusticias sistémicas y empoderar a los estudiantes para la acción. Se trazan lineamientos pedagógicos que priorizan metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas y el aprendizaje-servicio, preparando a los jóvenes no solo para la convivencia, sino también para convertirse en agentes de cambio efectivo. La conclusión general es que esta articulación contribuye a formar ciudadanos conscientes, empáticos y proactivos, capaces de construir una sociedad más justa y pacífica al abordar las inequidades y violencias desde su origen.

Palabras clave: Competencias ciudadanas; paz positiva; equidad, educación media; pedagogía.

EDUCATING FOR PEACE AND EQUITY: A CONCEPTUAL ARTICULATION PROPOSAL IN CITIZEN COMPETENCIES FORMATION IN SECONDARY EDUCATION

ABSTRACT

A conceptual articulation is proposed for the development of citizen competencies in secondary education, integrating the principles of positive peace and equity. Beginning with a critique of traditional approaches, which have focused on normative aspects and often overlook the roots of social injustice and structural violence, it is argued that a transformative citizenry, especially in complex contexts like Colombia—marked by conflict and socioeconomic disparities—demands a deep understanding and an active commitment to eradicating structural and cultural violence. Methodologically, the study is based on a conceptual and propositional approach, conducting a critical analysis of academic literature on citizen competencies, positive peace, and equity. The interconnections between these pillars are explored, laying a solid theoretical foundation. The result is the proposition of a conceptual framework that redefines citizen competencies, embedding positive peace and equity as transversal axes instead of treating them as isolated subjects. This approach calls for a critical and transformative pedagogy, fostering an understanding of systemic injustices and empowering students for action. Pedagogical guidelines are outlined, emphasizing active methodologies such as problem-based learning and service-learning, thereby preparing young people not only for coexistence but also to become effective agents of change. The overall conclusion is

that this articulation contributes to forming conscious, empathetic, and proactive citizens, capable of building a more just and peaceful society by addressing inequities and violence at their core.

Keywords: Citizen Competencies; positive peace; equity; secondary education; pedagogy.

INTRODUCCIÓN

La educación en competencias ciudadanas se erige como un pilar esencial para el desarrollo de sociedades democráticas, pacíficas y equitativas. De hecho, se enfatiza que estas competencias, influyen en la construcción de la paz en los entornos educativos, consolidando el papel de la educación como motor fundamental para fomentar una cultura de paz. En un mundo de creciente complejidad y dinamismo, la formación de ciudadanos capaces de participar críticamente y de construir soluciones colectivas se vuelve imperativa.

Sin embargo, la aproximación tradicional a las competencias ciudadanas ha tendido a enfocarse en aspectos normativos o procedimentales, como la memorización de leyes o el conocimiento de estructuras políticas. Esta perspectiva, que algunos estudios han catalogado como de estilo "bancario", descuida dimensiones más profundas relacionadas con la justicia social y la transformación estructural. La mera enseñanza de derechos, deberes o mecanismos de participación resulta insuficiente si

no se complementa con una comprensión crítica de las raíces de la injusticia y la violencia.

En este sentido, como señalan Caballero y Caballero (2025): La competencia ciudadana implica no solo la capacidad de participar activamente en la vida social, política y económica de la comunidad, sino también un entendimiento profundo de los valores democráticos, los derechos humanos, la equidad, la justicia social y la responsabilidad cívica. (p.264)

La formación de competencias ciudadanas, más que un conjunto de habilidades normativas, se concibe como un proceso para desarrollar una ciudadanía transformadora. A partir de una comprensión integral de la participación activa en la vida social, se argumenta que el enfoque educativo debe profundizar en los principios de los valores democráticos y la justicia social. Esta visión busca empoderar a los estudiantes para que no solo comprendan la realidad de su entorno, sino que también desarrollen un compromiso ético y crítico para abordar las raíces de las inequidades y la violencia estructural.

Con ello, se fomenta una ciudadanía que actúa con responsabilidad cívica y busca activamente la construcción de una sociedad más equitativa. Una formación verdaderamente efectiva requiere que los estudiantes exploren cómo las estructuras sociales perpetúan las desigualdades, empoderándolos para una participación que sea transformadora y no meramente ingenua. Este enfoque pedagógico se centra en la praxis de la paz positiva, entendida como la capacidad de ir más allá del conflicto visible para

abordar sus causas subyacentes, convirtiendo así a los jóvenes en protagonistas de una justicia social activa en sus propias comunidades.

El contexto colombiano, marcado por un reciente conflicto armado y la persistente búsqueda de la paz, subraya la urgencia de una educación ciudadana sólida. Si bien los acuerdos de paz de 2016 han posicionado la construcción de una paz estable como prioridad, esta trasciende la mera ausencia de violencia directa (paz negativa). La paz positiva, por su parte, implica la erradicación de la violencia estructural y cultural, aspirando a una sociedad justa y equitativa con necesidades básicas satisfechas y relaciones armónicas. En este escenario, Colombia demanda un enfoque educativo que prepare a las nuevas generaciones no solo para coexistir, sino para ser verdaderos artífices de la transformación social.

Paralelamente, la equidad se establece como una condición indispensable para una ciudadanía plena y un desarrollo humano sostenible. En este sentido, se resalta que el desarrollo reside en la expansión de las libertades y capacidades individuales. En Colombia, las persistentes brechas socioeconómicas, de género, étnicas y regionales (PNUD, 2022) son manifestaciones claras de violencia estructural. Por ello, la educación debe empoderar a los estudiantes para desafiar estas desigualdades y trabajar activamente por la justicia restaurativa y el acceso equitativo a oportunidades. La equidad educativa, más allá de la igualdad de acceso para asegurar la igualdad de resultados y el desarrollo pleno del potencial individual, está ligada a la paz positiva. No obstante, esta dimensión a menudo no se aborda con la profundidad necesaria en los currículos de

formación ciudadana, lo que limita la capacidad estudiantil para comprender y actuar sobre las injusticias sistémicas.

La educación media representa una etapa crucial para la formación ciudadana, sirviendo como puente entre la niñez y la vida adulta. Expertos en el tema sugieren que, durante la adolescencia, los estudiantes desarrollan el pensamiento crítico y forjan su identidad, expandiendo significativamente su capacidad de participación. La integración de la paz positiva y la equidad en este período puede generar un impacto significativo, moldeando conocimientos, valores y capacidades para la acción colectiva y el compromiso social. Sin embargo, si la formación en competencias ciudadanas en esta etapa vital se restringe a una visión limitada, se pierde una oportunidad invaluable, resultando en ciudadanos pasivos e insuficientemente preparados para abordar las complejidades de la inequidad y los conflictos estructurales.

Es precisamente en esta limitación, y en la consecuente necesidad de una propuesta de integración conceptual y pedagógica robusta para la educación media, donde reside una brecha significativa en la literatura académica y en la práctica educativa actual. A pesar de la innegable relevancia de las competencias ciudadanas, la paz positiva y la equidad, y la urgencia que impone el contexto colombiano, la literatura y los documentos de política educativa no siempre ofrecen una propuesta clara y articulada sobre cómo integrar estas dimensiones de manera explícita y coherente en la formación de competencias ciudadanas en la educación media.

Aunque existen valiosos trabajos sobre educación para la paz y para la equidad, la articulación conceptual y pedagógica entre estas tres dimensiones en un marco formativo específico para la educación media es un área que requiere mayor desarrollo y difusión. Esta ausencia de un marco integral representa una oportunidad para construir una pedagogía que supere la fragmentación temática y aborde la ciudadanía desde una perspectiva holística. Se argumenta que esta articulación permite a los educadores y a los estudiantes entender la interconexión entre la injusticia social y la violencia, lo que es esencial para la formación de ciudadanos que no solo aspiren a la paz, sino que la construyan activamente.

El trabajo de investigación de Ramírez (2025) subraya la necesidad de una educación transformadora en contextos de conflicto, pero deja una brecha significativa al no ofrecer una articulación conceptual integral. En este sentido, se busca llenar ese vacío, proponiendo un marco teórico que fusiona los principios de paz positiva y equidad en las competencias ciudadanas para la práctica pedagógica. Este enfoque se distancia de los modelos tradicionales al concebir la ciudadanía como un proceso activo y crítico, diseñado para abordar las raíces de la injusticia social y la violencia estructural, y no solo sus manifestaciones superficiales.

De esta manera, se plantea como objetivo de este artículo difundir una propuesta conceptual para la articulación de la paz positiva y la equidad en la formación de competencias ciudadanas en la educación media. Para lograrlo, se establecen dos propósitos fundamentales: primero, analizar críticamente las definiciones y alcances de

la paz positiva y la equidad, estableciendo sus interconexiones esenciales como pilares para una ciudadanía transformadora; y segundo, proponer lineamientos pedagógicos y metodológicos que faciliten la integración de la paz positiva y la equidad en el currículo y las prácticas de formación de competencias ciudadanas en la educación media.

El enfoque de este artículo es netamente conceptual y propositivo, buscando generar una base teórica que inspire y oriente futuras investigaciones empíricas y prácticas educativas. Con ello, se contribuye a un debate sobre una educación ciudadana más pertinente y transformadora. Se argumenta que, al proveer este marco, se empodera a las nuevas generaciones para que, lejos de ser espectadores pasivos, se conviertan en protagonistas en la construcción activa de paz y equidad, no solo en Colombia, sino en cualquier contexto que enfrente desafíos de conflicto y desigualdad.

DESARROLLO TEMÁTICO

La formación de competencias ciudadanas constituye el eje central de la propuesta conceptual que este artículo busca difundir. Más allá de la mera membresía formal a un Estado, una ciudadanía auténtica debe trascender los enfoques superficiales para cimentarse en la articulación de la paz positiva y la equidad. Se argumenta que las competencias ciudadanas, para ser verdaderamente transformadoras, requieren una base conceptual y pedagógica que integre la comprensión profunda de las injusticias estructurales y el compromiso activo con su erradicación.

Una visión ampliada de las competencias ciudadanas implica cultivar no solo habilidades cognitivas y comunicativas, sino también capacidades socioemocionales y éticas para que los individuos actúen de manera reflexiva y comprometida frente a los desafíos sociales. Esto contrasta con modelos que priorizan la adaptación al orden existente sobre el empoderamiento para la crítica y la transformación. Aunque el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN) definió estas competencias como convivencia pacífica, participación democrática y pluralidad (MEN, 2006), la operativización de estas dimensiones en el currículo de la Educación Media no tiene la profundidad necesaria para abordar las complejidades inherentes a la paz positiva y la equidad, elementos que este artículo propone como articuladores esenciales.

Para ilustrar de forma concreta las diferencias entre el enfoque tradicional de formación ciudadana y la propuesta de articulación conceptual que se defiende en este artículo, a continuación, se presenta una tabla comparativa. En esta se detallan los elementos centrales de cada modelo, sus objetivos pedagógicos, el papel del estudiante y del docente, y el alcance de la visión de paz que subyace en cada uno. La siguiente tabla ofrece una visión clara de cómo la integración de la paz positiva y la equidad transforma la práctica educativa.

Tabla 1:

Comparación de enfoques: formación ciudadana tradicional vs. Propuesta de articulación conceptual

CRITERIO DE COMPARACIÓN	ENFOQUE TRADICIONAL	PROPUESTA DE ARTICULACIÓN CONCEPTUAL
<i>Foco principal</i>	Normativo y procedimental (memorización de leyes, conocimientos de estructura política).	Crítico y transformador (comprensión y erradicación de injusticias estructurales y violencia)
<i>Visión de paz</i>	Paz negativa (ausencia de violencia directa).	Paz positiva (erradicación de violencia estructural y cultural; justicia, equidad y realización de derechos).
<i>Abordaje de la equidad</i>	Limitado; énfasis en la igualdad formal ante la ley.	Profundo; estudio de injusticias distributivas y de reconocimiento; compromiso con la justicia social y el acceso equitativo.
<i>Rol del estudiante</i>	Receptor pasivo de información y normas; adaptación al statu quo.	Agente de cambio empoderado; cuestionador, deliberativo y proactivo en la transformación de realidades.
<i>Metodologías pedagógicas prioritarias</i>	Transmisión de conocimientos, instrucción directa.	Activas y experienciales (aprendizaje basado en problemas, aprendizaje-servicio, deliberación ética, diálogo intercultural).
<i>Propósito último</i>	Formar ciudadanos que cumplen normas y participan en estructuras existentes.	Cultivar ciudadanos conscientes, empáticos y proactivos que construyen una sociedad justa y pacífica.

Nota: Elaboración propia

La Tabla 1 busca evidenciar de manera clara y concisa el contraste entre las características de la formación ciudadana convencional y las innovaciones inherentes a la propuesta conceptual desarrollada en este ensayo. A través de criterios comparativos clave como el foco principal, la visión de paz, el abordaje de la equidad, el rol del estudiante y las metodologías pedagógicas, la tabla permite identificar rápidamente las limitaciones de los enfoques tradicionales y, a su vez, comprender el valor añadido y la naturaleza transformadora de la articulación propuesta. Su importancia radica en que visualiza de forma esquemática la justificación de la nueva perspectiva, facilitando la comprensión del argumento central del ensayo sobre la necesidad de redefinir las competencias ciudadanas para abordar las complejidades de la paz positiva y la equidad.

LA PAZ POSITIVA COMO EJE DE UNA CIUDADANÍA TRANSFORMADORA

Profundizando en el concepto de paz positiva, su construcción no se limita a la ausencia de violencia armada ("paz negativa"), sino que exige la presencia de condiciones que favorezcan el bienestar, la justicia, la equidad y la plena realización de los derechos humanos. Esto implica la erradicación de las violencias estructurales (como la pobreza o la discriminación) y las violencias culturales (ideologías que legitiman cualquier forma de violencia).

Articular la paz positiva en la formación de competencias ciudadanas, según Lederach (2003), significa educar para la identificación, el análisis y la transformación de

estas violencias. Un ciudadano competente en paz positiva no solo evita el conflicto físico, sino que comprende cómo la distribución desigual de recursos o la discriminación sistémica son formas de violencia que demandan acción. De esta manera, la educación para la paz debe enfocarse en desarrollar capacidades para la resiliencia comunitaria y la resolución no violenta de conflictos en un sentido amplio, abordando las raíces de la desarmonía social.

Esto implica el desarrollo de competencias para la empatía, la deliberación crítica, el diálogo intercultural y la construcción de acuerdos, orientadas a crear estructuras sociales justas que prevengan la violencia en sus múltiples formas. Al fomentar estas capacidades, la pedagogía no solo dota a los estudiantes de herramientas para la convivencia, sino que también los convierte en agentes activos de cambio, capaces de incidir en sus propias realidades y contribuir a la consolidación de una paz duradera.

LA EQUIDAD COMO FUNDAMENTO DE LA JUSTICIA CIUDADANA

La equidad es el segundo pilar fundamental para una formación en competencias ciudadanas transformadora. Como Sen (2000) ha argumentado, el desarrollo se mide por la expansión de las libertades reales y las capacidades de las personas. La equidad, en este sentido, trasciende la mera igualdad formal, reconociendo que las diferencias y desigualdades históricas o estructurales requieren un trato diferenciado para garantizar resultados justos y oportunidades equivalentes. Integrar la equidad en la formación de

competencias ciudadanas significa ir más allá de la igualdad ante la ley, inmersos en el estudio de las injusticias distributivas y de reconocimiento, y cómo estas se manifiestan en la realidad. Los estudiantes de Educación Media deben desarrollar la capacidad de identificar y criticar las brechas de acceso que afectan a poblaciones vulnerables y proponer acciones concretas para mitigarlas.

El Ministerio de Educación Nacional (2022) enfatiza la necesidad de una pedagogía de la equidad que fomente el pensamiento crítico sobre las estructuras de poder y privilegio, empoderando a los estudiantes para abogar por la justicia social. Esto incluye abordar temas como la discriminación de género, el racismo estructural, la exclusión de comunidades indígenas o afrodescendientes, y las disparidades territoriales, promoviendo el reconocimiento de la diversidad y el valor inherente de todas las personas.

LA PROPUESTA DE ARTICULACIÓN: HACIA UNA CIUDADANÍA TRANSFORMADORA

La ineficacia de los enfoques tradicionales de formación ciudadana frente a las complejidades contemporáneas, marcadas por la violencia estructural, la inequidad persistente y los conflictos multidimensionales, exige una reevaluación profunda de sus fundamentos conceptuales y pedagógicos. Este artículo propone un marco de articulación conceptual que integra la paz positiva y la equidad como ejes intrínsecos de

la formación de competencias ciudadanas en la Educación Media. Esta visión se aleja de fragmentaciones, concibiendo paz, equidad y ciudadanía como dimensiones interdependientes y mutuamente constitutivas para una ciudadanía verdaderamente transformadora.

La propuesta se fundamenta en la convicción de que una ciudadanía plena emerge cuando los individuos no solo comprenden los mecanismos democráticos, sino que desarrollan una conciencia crítica y un compromiso activo con la superación de las injusticias y la construcción de entornos armónicos. Continuando con la investigación de Ramírez (2025), se resalta que una educación para la paz activa tiene el potencial de transformar los entornos educativos en espacios resilientes, inclusivos y capaces de contribuir al desarrollo de una sociedad más justa y pacífica. Esta perspectiva se sostiene en la capacidad de esta pedagogía para empoderar a los estudiantes, no solo para gestionar conflictos, sino también para identificar y abordar las raíces de la violencia, lo que finalmente fortalece la cohesión social y la promoción de la equidad desde las instituciones educativas.

Dichos estudios enfatizan, además, la necesidad de una educación ciudadana que empodere a los jóvenes para la acción transformadora y la resolución de problemas sociales complejos, superando aproximaciones descriptivas o instrumentales. No basta con formar "buenos ciudadanos" adaptados al statu quo; se necesitan ciudadanos capaces de cuestionar, deliberar y actuar para transformar las realidades que limitan la dignidad humana y perpetúan el sufrimiento.

La articulación de la paz positiva en la formación ciudadana, como se ha discutido, capacita a los estudiantes para reconocer y dismantelar las violencias estructurales y culturales. Un currículo integrado explora críticamente cómo los derechos son violados sistemáticamente en contextos de pobreza o discriminación, como ha señalado Alba (2024) en sus análisis sobre la paz territorial. Al hacerlo, se trasciende la enseñanza de conceptos abstractos y se dota a los estudiantes de herramientas conceptuales para ir a la raíz de los problemas. Esta comprensión sistémica de la paz y el conflicto fomenta una agencia juvenil como constructores de paz, impulsando a los jóvenes a que, en sus propios entornos, no solo reconozcan las injusticias, sino que también actúen de manera proactiva para transformarlas, convirtiéndose así en protagonistas de la construcción de una sociedad más justa y equitativa desde la escuela.

Paralelamente, la integración de la equidad es fundamental para una formación ciudadana analítica, moralmente orientada y relevante. Como Sen subraya, la equidad, al garantizar que todas las personas desarrollen sus capacidades plenas, desafía la igualdad superficial. En el aula, esto se traduce en una pedagogía que expone a los estudiantes a las realidades de la desigualdad, promueve la empatía y fomenta el compromiso con la justicia distributiva y el reconocimiento. Al analizar cómo las barreras de clase, género o etnia afectan la participación política, se pueden identificar vías para su superación. Autores contemporáneos como Durand y Benítez (2025) refuerzan esta necesidad de que la educación cívica incorpore la dimensión de la justicia social, reconociendo que la ciudadanía plena es inalcanzable sin equidad, e impulsando un

currículo culturalmente sensible que valore la diversidad y desafíe los prejuicios sistémicos.

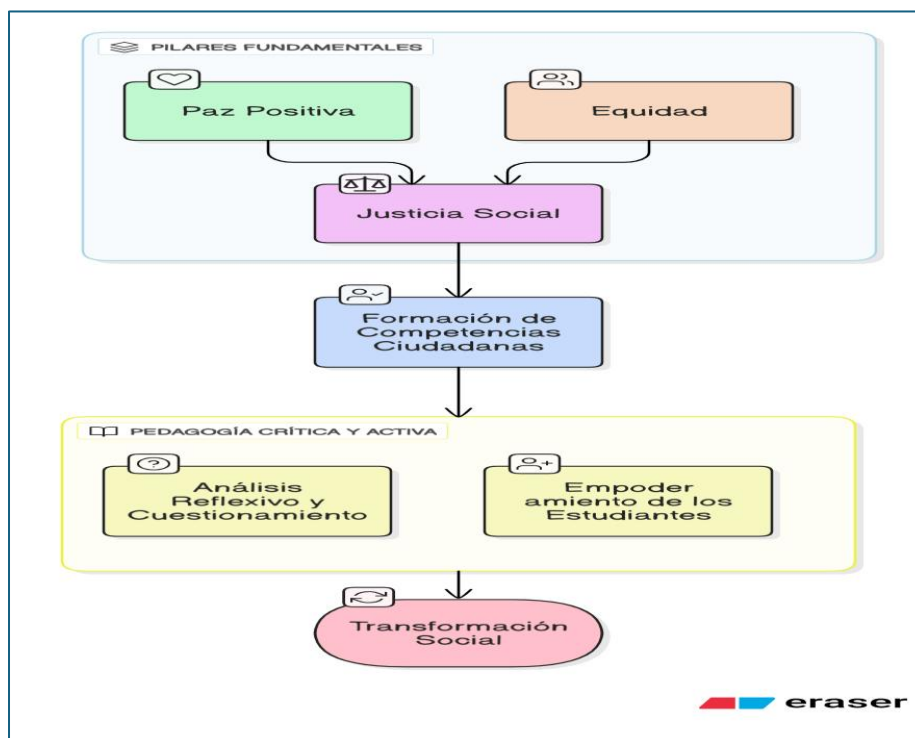
La propuesta central de este artículo es que la Formación de Competencias Ciudadanas en la Educación Media debe concebirse como un proceso educativo deliberado y sistemático que articula inherentemente la paz positiva y la equidad. Esto significa que cada competencia ciudadana, sea de convivencia, participación o pluralidad, debe ser enseñada y desarrollada a través de lentes que permitan a los estudiantes comprender y actuar sobre la violencia estructural, la injusticia social y las desigualdades sistémicas. No es un simple añadido curricular, sino una reconceptualización profunda del propósito y la metodología de la educación ciudadana. Ramírez, señala que esta articulación se concrete en lineamientos pedagógicos que promuevan el pensamiento crítico, la deliberación ética, el diálogo intercultural y la acción colectiva orientada a la justicia social, cuando afirma que esto se puede lograr con estrategias pedagógicas contextualizadas, participativas, colaborativas y reflexivas.

Para lograr esta articulación, la Educación Media se convierte en el escenario idóneo. Durante esta etapa, los adolescentes poseen la capacidad cognitiva para comprender conceptos abstractos y las motivaciones socioemocionales para comprometerse con causas que trascienden su individualidad. Una pedagogía que integre la paz positiva y la equidad en las competencias ciudadanas utilizará metodologías activas y experienciales. Esto incluye el aprendizaje basado en problemas centrado en injusticias locales, el aprendizaje-servicio en comunidades vulnerables, o la

deliberación de dilemas éticos relacionados con la desigualdad y el conflicto. Al enfrentar a los estudiantes a situaciones reales de inequidad y violencia, y al capacitarlos para analizar sus causas y proponer soluciones, se fomenta una ciudadanía empoderada y consciente de su rol como agentes de cambio. Esta propuesta conceptual, por lo tanto, no solo es teóricamente sólida, sino que busca ser una guía práctica para educadores y formuladores de políticas que deseen cultivar ciudadanos comprometidos con una Colombia más justa y pacífica.

Figura 1:

Articulación Conceptual de la Formación de Competencias Ciudadanas



Nota: Elaboración propia

La Figura 1 ofrece una representación visual del modelo central propuesto en este ensayo. Su diseño busca ilustrar de manera concisa cómo la paz positiva y la equidad no operan de forma aislada, sino que se integran como ejes fundamentales que infunden y redefinen las competencias ciudadanas. Este diagrama esquematiza la interconexión de estos pilares con la formación ciudadana transformadora, mostrando los procesos pedagógicos críticos, como el pensamiento crítico, la deliberación ética y las metodologías activas (Aprendizaje Basado en Problemas, Aprendizaje-Servicio), que son esenciales para su desarrollo.

La figura se presenta como un recurso didáctico esencial, dado que su importancia radica en ofrecer una visión holística de la propuesta. Permite comprender rápidamente la complejidad y la naturaleza sistémica de la articulación conceptual, mostrando de manera visual cómo la integración de la paz positiva y la equidad forma a los ciudadanos. Esto resulta en individuos con el poder y la dedicación necesarios para edificar una sociedad con mayor justicia y paz, ya que la figura no es solo una ilustración, sino una síntesis que facilita la apropiación de la teoría por parte de los lectores, especialmente en el contexto pedagógico.

Argumento: Fortalezas y Desafíos de la Articulación Conceptual Propuesta

La propuesta de articular la paz positiva y la equidad en la formación de competencias ciudadanas en la educación media representa un avance significativo frente a enfoques tradicionales que abordan estas dimensiones de manera fragmentada o superficial. La fortaleza inherente de esta proposición radica en su capacidad para

ofrecer un marco conceptual integral y profundamente transformador. Al concebir la ciudadanía no solo como un conjunto de derechos y deberes, sino como una práctica activa y crítica orientada a la justicia social y la erradicación de las violencias estructurales, se dota a la educación de un propósito más elevado y pertinente para los desafíos del siglo XXI.

Este punto de vista se apoya en la creciente demanda en la literatura de enfoques que superen la educación para la paz como un tema aislado. En este sentido, se requiere una pedagogía que, como indican Caballero y Caballero, aborde las raíces de la injusticia, buscando transformar positivamente las realidades sociales. El trabajo de Quinchía y Gallo (2023) ofrece un sólido respaldo a la idea de que los modelos de competencias ciudadanas son más efectivos cuando empoderan a los estudiantes para ser agentes de cambio.

Este enfoque pedagógico se distancia de la mera transmisión de conocimientos normativos y, en su lugar, se centra en la acción proactiva de los jóvenes. Los autores argumentan que la solidaridad y la justicia no son solo conceptos teóricos, sino prácticas que los estudiantes pueden y deben ejercer en sus realidades cotidianas, lo que se alinea perfectamente con la visión de una paz positiva que no solo busca la ausencia de conflicto, sino la transformación activa de las estructuras sociales injustas.

Otro punto fuerte reside en la viabilidad pedagógica de la articulación propuesta. Al sugerir una transversalización conceptual en lugar de un nuevo módulo o materia, se facilita su integración en los currículos existentes de competencias ciudadanas, lo cual

responde a las limitaciones de tiempo y recursos. La propuesta de lineamientos pedagógicos que promueven metodologías activas, como el aprendizaje basado en problemas de injusticia local o el aprendizaje-servicio enfocado en la equidad, encuentra respaldo en estudios que demuestran la efectividad de estos enfoques para fomentar la ciudadanía activa y crítica.

Respecto a los principales desafíos en su implementación, uno de los más relevantes es la necesidad de una formación docente robusta y especializada. Según Ramírez, para que los educadores de Educación Media puedan guiar a sus estudiantes, es necesaria una capacitación continua que les permita liderar el fortalecimiento de estas competencias. Para que los educadores puedan guiar a sus estudiantes en la comprensión articulada de la paz positiva y la equidad, necesitan ellos mismos una profunda comprensión de estos conceptos y de las pedagogías críticas que los sustentan.

La literatura actual, aunque destaca la importancia del rol docente en la formación ciudadana, autores como Durand y Benítez, indican que las deficiencias en la capacitación continua en temas de paz y equidad podrían representar una barrera. Si los docentes carecen de las herramientas conceptuales o pedagógicas, la implementación de esta propuesta podría diluirse o reducirse nuevamente a enfoques superficiales, perdiendo así su potencial transformador.

Otro desafío significativo radica en la resistencia institucional y curricular. La integración profunda de conceptos transformadores como la paz positiva y la equidad

requiere a menudo una revisión de paradigmas educativos consolidados y, en algunos casos, un replanteamiento de los objetivos de la formación ciudadana más allá de lo meramente cívico. Los sistemas educativos pueden mostrar inercia a cambios significativos que impliquen una reconfiguración curricular o una mayor autonomía pedagógica para abordar temas sensibles como la violencia estructural o las desigualdades sociales. La falta de claridad en las directrices políticas o la ausencia de incentivos para la innovación pedagógica pueden ser obstáculos importantes. En comparación con investigaciones que proponen intervenciones más acotadas o específicas, nuestra propuesta, al buscar una articulación conceptual transversal, demanda un compromiso institucional más amplio y sostenido, lo que podría dificultar su adopción generalizada.

Finalmente, aunque la propuesta ofrece un marco conceptual sólido, su carácter de ensayo teórico es, a la vez, una fortaleza y una debilidad. Es una fortaleza porque permite explorar las interconexiones conceptuales con libertad y profundidad, sentando las bases para futuras investigaciones. Sin embargo, su principal limitación es la ausencia de validación empírica directa en este documento. A diferencia de estudios que presentan resultados de intervenciones en el aula y que muestran el impacto de pedagogías de la equidad en un contexto específico, este artículo no ofrece evidencia de cómo esta articulación se traduce en aprendizajes concretos o cambios de comportamiento en los estudiantes. El impacto real de la propuesta dependerá de su implementación y evaluación en contextos educativos específicos, lo que abre futuras

líneas de investigación. La viabilidad de una aplicación efectiva en la diversidad de instituciones de Educación Media colombianas, con sus propias particularidades y desafíos, será la verdadera prueba de la robustez de esta articulación conceptual.

CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

El presente ensayo científico se propuso difundir una propuesta conceptual para la articulación de la paz positiva y la equidad en la formación de competencias ciudadanas en la educación media, en respuesta a la insuficiencia de los enfoques tradicionales. Estos enfoques, centrados en aspectos meramente normativos o procedimentales, han demostrado ser limitados para abordar las complejidades de la justicia social y la violencia estructural en contextos como el colombiano. Los objetivos trazados, han permitido construir un marco que busca trascender la visión "bancaria" de la educación, fomentando una ciudadanía genuinamente transformadora.

Los hallazgos de este estudio conceptual confirman que la paz positiva, entendida como la erradicación de las violencias estructurales y culturales, y la equidad, concebida como la expansión de libertades y capacidades para garantizar resultados justos, son pilares interdependientes e indispensables para una ciudadanía plena. La correlación entre estos conceptos es intrínseca: no puede haber una paz duradera sin equidad, ni una ciudadanía plena sin la capacidad de identificar y actuar sobre las injusticias sistémicas. Esta interconexión, a menudo subestimada en los currículos actuales, es la

base para empoderar a los estudiantes a desafiar las brechas socioeconómicas, de género, étnicas y regionales que persisten en Colombia.

La propuesta central de este ensayo radica en concebir la formación de competencias ciudadanas en la educación media como un proceso deliberado y sistemático que articula inherentemente la paz positiva y la equidad. Esto implica que cada competencia ciudadana, ya sea de convivencia, participación o pluralidad, debe ser enseñada a través de lentes que permitan a los estudiantes comprender y actuar sobre la violencia estructural y las desigualdades. Para lograrlo, se delinean lineamientos pedagógicos que promueven una pedagogía crítica y transformadora, priorizando metodologías activas y experienciales como el aprendizaje basado en problemas y el aprendizaje-servicio. Estas estrategias fomentan el pensamiento crítico, la deliberación ética, el diálogo intercultural y la acción colectiva orientada a la justicia social, preparando a los adolescentes para ser agentes de cambio en su entorno.

La fortaleza inherente de esta propuesta reside en su capacidad para ofrecer un marco conceptual integral y profundamente transformador, especialmente relevante para el contexto colombiano de construcción de paz. Al dotar a los estudiantes de herramientas para comprender y actuar sobre la complejidad de la violencia y la inequidad, se les prepara para ser artífices de una sociedad más justa y pacífica. La viabilidad pedagógica de esta articulación, al sugerir una transversalización conceptual en lugar de la adición de nuevos módulos, es otro punto fuerte, facilitando su integración

en los currículos existentes y respondiendo a las limitaciones de tiempo y recursos de las instituciones educativas.

Es crucial reconocer que la implementación de esta propuesta no está exenta de desafíos, algunos representan resultados que podrían parecer contrarios a la consecución inmediata de una ciudadanía transformadora. Uno de los principales obstáculos es la necesidad de una formación docente robusta y especializada. Las deficiencias actuales en la capacitación continua de los educadores en temas de paz y equidad podrían diluir el potencial transformador de la propuesta si los docentes carecen de las herramientas conceptuales y pedagógicas necesarias para guiar a sus estudiantes en estas dimensiones complejas.

Otro desafío significativo radica en la resistencia institucional y curricular. La integración profunda de conceptos como la paz positiva y la equidad demanda una revisión de paradigmas educativos consolidados y un replanteamiento de los objetivos de la formación ciudadana más allá de lo meramente cívico. La inercia de los sistemas educativos a cambios significativos que impliquen una reconfiguración curricular o una mayor autonomía pedagógica para abordar temas sensibles como la violencia estructural o las desigualdades sociales puede ser un obstáculo considerable. La falta de claridad en las directrices políticas o la ausencia de incentivos para la innovación pedagógica pueden limitar la adopción generalizada de este marco.

Para solucionar estos desafíos y asegurar el éxito de la propuesta, es imperativo implementar estrategias concretas. Primero, se requiere una inversión significativa en

programas de formación docente continua que no solo aborden los conceptos de paz positiva y equidad, sino que también equipen a los educadores con pedagogías críticas y metodologías activas. Estos programas deben ser diseñados para empoderar a los docentes como facilitadores del pensamiento crítico y la acción transformadora. Segundo, es fundamental fomentar un diálogo constructivo entre los formuladores de políticas educativas y la comunidad académica y docente. Esto permitirá desarrollar directrices claras, incentivos para la innovación pedagógica y marcos curriculares flexibles que faciliten la transversalización de la paz positiva y la equidad, superando la resistencia institucional. La colaboración entre escuelas, familias y comunidades también es vital para crear un ecosistema educativo que refuerce estos valores.

Finalmente, este ensayo, al ser de naturaleza conceptual y propositiva, sienta las bases teóricas para una redefinición de la formación ciudadana. No obstante, su principal limitación es la ausencia de validación empírica directa. Esto nos lleva a retomar el cuestionamiento fundamental: ¿cómo podemos asegurar que esta articulación conceptual se traduzca en aprendizajes concretos y cambios de comportamiento en los estudiantes? La respuesta y la solución definitiva al problema planteado requerirán futuras investigaciones empíricas que evalúen el impacto de esta propuesta en diversos contextos educativos colombianos.

Se abren así nuevas líneas de indagación: ¿cuáles son las mejores prácticas para implementar estas pedagogías en aulas con realidades socioeconómicas y culturales diversas? ¿Cómo se puede medir el desarrollo de competencias ciudadanas orientadas

a la paz positiva y la equidad a largo plazo? ¿Qué papel pueden jugar las tecnologías y los entornos digitales en el fomento de esta ciudadanía transformadora? La necesidad de seguir indagando sobre el tema es innegable, ya que la construcción de una sociedad más justa, equitativa y pacífica no es un destino, sino un proceso continuo que exige una educación en constante evolución y adaptación.

REFERENCIAS

- Alba, M. (2024). Justicia transicional y construcción curricular en educación para la paz: aportes de docentes, decisores de política educativa en la localidad de Bosa, Bogotá D.C. Tesis de doctorado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Repositorio Institucional de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/5da9c7fd-d905-46e8-ad49-01aa3939da77/content>
- Caballero, M. y Caballero, L. (2025). Prácticas pedagógicas de las competencias ciudadanas: El diálogo para la convivencia. *Revista Dialéctica*, 1(25). <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/dialectica/article/view/3823>
- Durand, J., y Benítez, E. (2025). Explorando la Nueva Escuela Mexicana: Percepciones y desafíos en educación secundaria en Sonora. RECIE. Revista Electrónica Científica De Investigación Educativa, 9, e2423. <https://doi.org/10.33010/recie.v9i0.2423>
- Lederach, J. (2007). *El pequeño libro de la transformación de conflictos*. (Traducido por T. Toda). Bakeaz.
- Ministerio de Educación Nacional. (2006). Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas. Ministerio de Educación Nacional. https://www.colombiaaprende.edu.co/html/micrositios/1752/articles-340031_recurso_1.pdf

- Ministerio de Educación Nacional. (2022). La educación para Colombia: Un camino de transformaciones. Ministerio de Educación Nacional. https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/202207/Libro%20L%20Educa%C3%B3n%20para%20Colombia.pdf
- PNUD. (2022). Informe sobre Desarrollo Humano 2021/2022. Tiempos inciertos, vidas inestables: Dar forma a nuestro futuro en un mundo en transformación. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://hdr.undp.org/informe-sobre-desarrollo-humano-2021-22>:
- Quinchía, S., y Gallo M. (2023). Análisis crítico de la formación en competencias ciudadanas en Colombia: ¿Discurso emancipador o ficción hegemónica? *Análisis Político*, 36(107), 109-125. <https://doi.org/10.15446/anpol.v36n107.108253>
- Ramírez, M. (2025). Competencias ciudadanas para la construcción de paz desde el escenario educativo. *Revista Dialéctica*, 1(25). <https://revistas.upel.edu.ve/index.php/dialectica/article/view/3885>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.